

## The Wandering Inn – Capítulo 1.05

---

Erin despertó de repente. Su mano le *ardía*.

A pesar de que su cabeza se sentía como niebla ella no pudo dormirse. En cambio, Erin solo se sentó y acunó su mano de nuevo. No la podía mover o el dolor iba a ser peor, pero dormir o relajarse iba más allá de sus capacidades también. Por ende, solo se podía sentir en agonía.

Poquito a poquito, el dolor iba disminuyendo. Tal vez era ella que estaba despertando de una horrible pesadilla, o solo se estaba entumeciendo.

“De cual forma.”

Erin se paró. Ella todavía sujetaba su mano y tenía mucho cuidado en no flexionarla mientras fuera posible. Estaba... “*adolorida*” no era una palabra que podía describir lo que sentía en aquel momento. Era solo dolor, puramente dolor. Y no se detenía.

Pero al mismo tiempo, tenía hambre. Y por un poquito, el hambre sobrepasaba su dolor.

De forma lenta, muy lenta, Erin cojeó dentro de la posada. Ella agarró la fruta azul con su mano buena y comenzó a masticarlas de a una a la vez. Ella estaba tan hambrienta que se comió cuatro antes de darse cuenta y luego pulió dos más en lo que se sentaba en una de las mesas.

Se hubiese sentado ahí para siempre. Pues pararse no valía el esfuerzo, pero un poder mayor la llamó. Le habló en palabras que no podía ignorar.

Baño.

Erin suspiró y puso su cabeza en la mesa. Pero mientras más esperaba, más incomoda se sentía. Aun así, el dolor en su mano luchó contra la necesidad de aliviarse a sí misma por al menos una hora. Cuando finalmente Erin se paró, ella marchó hacia la puerta de la posada y luego la pateó para abrirla. Ella iba a ir a hacer sus asuntos a algún valle al azar y luego lavar sus manos en el arroyo. Higiene y todo eso.

Erin dio cinco pasos fuera de la posada antes de devolverse a regañadientes y cerrar la puerta detrás de ella. Ella dudaba que los goblins fueran a volver, pero – Seguridad. Con eso listo, ella volvió al asunto de ir a hacer sus asuntos.

Le tomó casi dos horas antes de que Erin volviera. Eso fue principalmente porque se perdió. De alguna forma, el arroyo parecía estar en un lugar diferente del que ella recordaba, y cuando ella ya había completado su tarea ella no logró trazar sus pasos de vuelta.

Cuando ella finalmente vio el cartel de bienvenida de la posada, Erin pudo haber llorado de felicidad. Todo lo que quería era sentarse y sufrir en paz y la puerta le daba la bienvenida.

Sin prestar atención Erin cruzó la puerta y la cerró detrás de ella. Luego regresó a la mesa en la que había estado antes y se sentó. Luego miró a sus vendajes sucios y sangrientos.

“Rayos.”

—

“Ow. Owch. Ow.”

Cada vez que Erin se sacaba una capa de los vendajes, una parte de su piel y mucha sangre salían también. Una parte era sangre seca. La otra parte no.

Después de que ella ya llevara la mitad del vendaje suelto, Erin tuvo que parar. El dolor era demasiado y las vendas se le habían pegado a la piel. Pero tener un vendaje a medias era peor. Erin no pudo dejar de pelarlo con las uñas.

“Tal vez pueda cortar el resto de alguna forma.”

Erin fue a la cocina. Ciertamente el lugar tenía una variedad de cosas afiladas. Como cuchillos.

“No cuchillos.”

¿Entonces tal vez podría usar tijeras? No parecían ser muy medievales, ¿pero quién sabe? Erin decidió comenzar a buscar por las alacenas.

Oh, ella había abierto una o dos antes, pero esta vez Erin comenzó a hacer una búsqueda sistemática por cada cajón y alacena en la cocina. El polvo que volaba en el aire la hizo toser-estornudar, pero ella de todas formas terminó encontrando algunos utensilios de cocina básicos como espátulas, un cajón lleno de servicio plateado e incluso más platos. Las alacenas tenían muchas cosas, y también había varias alacenas. Y eso era extraño.

Traductor: **White Wind**

“He visto cocinas antiguas en castillos. Creí que los cajones y ese tipo de cosas aparecieron después. Entonces... ¿este lugar se encuentra en la edad oscura o puedo conseguirme una ampolleta en alguna parte?”

Erin gruñó en lo que buscaba con una sola mano. Ella abrió totalmente otra alacena y se detuvo.

“Que dem— ”

Comida. Había comida dentro de la alacena. Erin tuvo que restregarse los ojos con su mano buena. Luego se abofeteó a sí misma para asegurarse que no estaba soñando. Pero luego miró de nuevo y la comida seguía ahí.

“Eso es... ¿harina?”

Erin tocó la bolsa y miró a los gránulos blancos en su dedo.

“Pues *podría* ser harina. O – Alternativamente, podría ser cocaína.”

Ella intentó sonreír. Pero su mano le dolía demasiado.

“... Probablemente es harina.”

¿Pero seguía en buen estado? Erin vio la bolsa de reojo e intentó recordar que tanto se suponían que duraban cosas así antes de echarse a perder. Probablemente no duraban tanto, especialmente si estaban así al aire.

Ella suspiró y sacó la bolsa de la alacena de todos modos. Al menos podría revisar.

Pero detrás de la bolsa de harina había otra sorpresa. Erin entrecerró sus ojos y frunció el ceño en lo que miraba con sospecha.

“Eso es mantequilla.”

No había forma de equivocarse. Y no era solo mantequilla. Erin estaba acostumbrada a los bonitos panes de mantequilla que se hacían blanditos y fáciles de esparcir cuando los ponías al sol. Esto... era más como un bloque de mantequilla. Hacía que sus arterias gritaran con solo verlo, pero su estómago también estaba gruñendo. Sin embargo –

“Eso no está bien.”

Erin observó la mantequilla. Tenía un color amarillo dorado. Ella miró la cocina. Polvo y telarañas parecían cubrir la mayor parte de la habitación, luego vio el piso que todavía tenía que barrer.

“¿Cuánto tiempo tiene que pasar para que el polvo tenga unos cinco centímetros de grosos?”

¿Cinco meses? ¿Dos años? ¿Cinco años? De todas formas, Erin estaba más que segura que la mantequilla no duraba tanto.

“¿Acaso alguien se está metiendo conmigo?”

Erin escaneó la habitación. ¿Pudo haber alguien puesto la comida aquí? Pero no, sus pasos eran los primeros en perturbar el polvo en el piso. ¿Entonces cómo?

Traductor: **White Wind**

Sus ojos se volvieron a dirigir a la alacena. Algo brillante captó su atención.

“Oh. ¡Oh!”

Una serie de símbolos brillantes resplandecía débilmente con una luz un tanto plateada. Erin pasó su dedo sobre las inscripciones y las trazó por el borde de toda la alacena.

“Wow. Magia.”

Ella observó las runas, hipnotizada. Luego una idea se le cruzó por la mente y ella abrió todas las otras alacenas.

“Aquí. Aquí... están en todas partes.”

En los bordes de cada alacena estaban las mismas runas grabadas. Erin las siguió trazando con la punta de su dedo pero a diferencia de la alacena con toda la comida, estas no parecían estar brillando.

“Huh. Supongo que se les acabó el efecto. ¿O tal vez se rompieron de alguna forma? Me pregunto de qué están hechas.

Experimentando, ella comenzó a rasguñar una de las runas con una uña. Un pedacito de una runa se salió y se pegó a su dedo.

“¿Plata? O alguna cosa brillante al menos.”

**Traductor:** White Wind

Erin las tocó con un poco más de fuerza. Las runas estaban incrustadas en la madera, pero el tiempo había hecho la madera mucho más suave. Otra astilla de madera se salió. Ésta pulcramente cortaba la línea de runas en dos.

Instantáneamente, los símbolos brillantes se apagaron. Erin miró al pedazo de madera que había removido y luego a las runas con una expresión de horror en su cara y la boca abierta.

“Oh me tienes que estar...”

Erin se alejó demasiado en lo que se paraba, se sobre balanceó y luego cayó de espaldas. Ella no se pegó muy fuerte en el piso, pero su mano mala había recibido parte de la caída. Instantáneamente Erin agarró su mano y la acuno, pero ella podía sentir la sangre fluyendo de nuevo. Ella se hizo una bolita y se quedó ahí por un buen rato.

“No es justo. No es justo.”

Erin miró hacia arriba después de que el dolor dejó de ser tan punzante. Ella vio una alacena oscura. Cuando se paró, la comida seguía siendo la misma, pero la magia se había ido.

De forma apagada, ella miró los símbolos que ahora estaban oscuros. Muertos. Así nada más.

Erin se frotó los ojos. No estaba llorando pero sus ojos le dolían un poquito. Eso era todo.

Eso era todo.

Erin yacía sentada en una de las mesas en la habitación común en lo que se hablaba a sí misma, principalmente para evitar prestarle atención al dolor o a su propia estupidez.

“Es verdad, debes dejar cosas atrás cuando te marchas. No puedes llevarte todo en brazos, pero tenías buena comida aquí todavía y más aún en aquellas alacenas. Además aquí hay una cocina llena de suministros... ¿Qué tan caros pueden ser algunos cuchillos buenos y afilados?”

Erin flexionó su mano y entrecerró sus ojos en dolor de nuevo. Cuchillos muy afilados.

“Nadie deja eso atrás así como así. ¿Entonces por qué alguien... ?”

Estaba mal pensar en ello. Erin de repente se sintió muy intranquila en lo que el pelo detrás de su cuello comenzó a pararse y su estómago comenzó a hacer lagartijas.

“Pregunta. ¿Cómo murió el Sr. Esqueleto de arriba?”

Su columna le comenzó a picar.

“Tal vez esa fue una mala pregunta.”

Pero una vez ya hecha la pregunta, no era fácil deshacerse de la pregunta en su mente. Erin trató de ignorarla pero le costaba. Ella examinó la sangre seca en su mano, comió otra fruta azul pero aun así, el



pensamiento permanecía en su cabeza. Eventualmente ella no pudo aguantarse por más tiempo y se paró.

“Arriba. De acuerdo. Hola oscuridad, mi antigua enemiga.”

No era tan difícil subir las escaleras ahora, no ahora que ella ya sabía que había en cada habitación, además, cruzar los oscuros pasillos no daba miedo. ¿Pero ir y entrar a la última habitación? Eso sí daba miedo.

Erin respiró profundamente un par de veces antes de abrir la puerta. Su palma sudando sobre la perilla.

“¿Le tengo miedo a la gente muerte? Bueno sí. Pero no me pueden hacer daño. Los zombis pueden, pero gente muerta normal no... Es solo un esqueleto. Puedo echar una mirada y buscar pistas de – de su muerte y luego iré a dormir. Buen plan, hagámoslo.

Ella abrió la puerta y examinó los interiores de la habitación. Luego ella corrió de vuelta y comenzó a abrir las otras puertas en el piso de arriba, azotando cada habitación antes de correr a la siguiente. Lo que ella buscaba no aparecía.

Lentamente, Erin caminó de vuelta hacia la habitación al fondo y observó su interior con más cuidado. Una cama hundida, una pequeña mesa, una ventana rota. Nada más. Erin luego susurró para sí misma antes de caer en silencio.

“No está.”

---

El esqueleto se había ido. Erin estaba segura de ello; pues no estaba en ninguno de los lugares que ella revisó dentro de la posada, y ella había revisado ambos pisos con mucho cuidado. Por sobre ello, lo peor de perder un cadáver era preguntarse hacia a donde había ido.

Erin estaba sentada de nuevo en la habitación común. De hecho, estaba sentada en una esquina de la habitación, su espalda contra la pared en lo que sus ojos escaneaban el lugar sin parar. No era como que estuviese esperando que una pila de huesos fuera a caer desde el techo. Pero... ella prefería saber a donde habían ido dichos huesos.

“Okay. Okay. ¿Cuál es el problema? Es solo un esqueleto. Solo una cosa muerta y escalofriante. Y aunque sí se moviera – de alguna forma, ¿A dónde iría?”

Ella no sabía por qué se estaba susurrando a sí misma. Eso solo la hacía sentirse... bueno, no la hacía sentirse *mejor*, pero parecía ser lo apropiado para la situación. Se estaba oscureciendo, ya era casi de noche y que el lugar hiciera mucho ruido no parecía ser la acción más inteligente considerando las circunstancias.

Era posible que el esqueleto estuviera cerca de ella.

“No, no. Eso es imposible. No está aquí, debe estar en algún otro lado. Además, ¿Dónde se podría esconder si estuviera aquí? Revisé todas las habitaciones de arriba. Así que... ¿Dónde podría estar?”

*¿Las... alacenas?*

Sus ojos flecharon la cocina inmediatamente. No, no podía ser. Ella había revisado también aquel lugar.

Traductor: **White Wind**

*¿Qué hay debajo del piso? ¿O en el techo?*

Erin se mantuvo quieta, escuchando. Nada. Eso era bueno, ¿cierto?

*Pero los esqueletos no necesitaban respirar. No necesitan moverse hasta que estés durmiendo. Y luego...*

Suficiente. Erin negó con la cabeza, pues todo estaba ahí de todos modos. Tenía que haber alguna perfecta razón que explicara cómo podía un cadáver simplemente... desaparecer –

¿Qué hay de las paredes?

Erin se rehusó a voltear su cabeza. Solo estaba siendo paranoica, lo que obviamente era algo bueno, pues el esqueleto podía estar en cualquier lado.

No, no solamente el esqueleto. Tal vez alguien, alguien que tomó el esqueleto. ¿Pero por qué? ¿Cuándo?

Su mente de repente comenzó a recordar a cuando había regresado en la mañana. ¿No había estado la puerta de la posada abierta? No se había dado cuenta en el momento pero ahora ella recordaba que la cerró antes de salir. Al menos no recordaba haber tenido que abrirla cuando volvió.

Su piel se puso pálida. La posada de repente se sintió mucho menos segura.

Pero era solo su imaginación. Ella tenía imaginación demasiado activa y ella lo sabía; si se iba a dormir todo iba a estar bien. Lo único que tenía

**Traductor:** White Wind

que hacer era cerrar sus ojos y cuando se despertara todo iba a estar bien y perfecto, no había nada de qué preocuparse. Erin no podía escuchar ningún otro sonido con la excepción del rápido latido de su corazón y el crujido.

*Crujido. Una pisada.*

Erin se sentó como corresponde a la velocidad de un rayo. Su corazón se sentía como si fuera a detenerse por exceso de trabajo. Sus ojos mirando directamente el techo.

Había algo arriba.

Ella escuchó la cosa moviéndose por el lugar. Tal vez si ella hubiese estado más relajada puede que nunca se hubiese dado cuenta de los pequeños crujidos y quejidos de las tablas del piso en lo que algo se arrastraba en el piso de arriba. Y al juzgar por los sonidos...

Erin rastreó el progreso de la criatura. Se estaba moviendo hacia la escalera.

Lentamente, Erin apretó su mano mala para evitar gritar. El dolor en lo que su mano cortada palpitaba y comenzaba a sangrar la despertó. Silenciosamente, ella se paró.

El cuchillo estaba en la mesa. Erin lo sostuvo en su mano buena y comenzó a moverse por el lugar. La escalera estaba en el lado derecho de la habitación. Cualquiera que viniera no iba a poder verla si ella se ponía en la esquina que estaba más a la derecha.

Esquivando las sillas y mesas del lugar, Erin se abrió camino hasta ese lugar y luego se agachó. La empuñadura del cuchillo de cocina que tenía se sentía resbaladiza en su mano con su sudor, por otro lado, su otra mano estaba resbaladiza por su sangre. Ella ojeó el filo del cuchillo, estaba muy afilado.

De repente, los crujidos se detuvieron por un momento en lo que el intruso alcanzó la cima de las escaleras. Erin esperaba. Iba a bajar, y cuando lo hiciera, ella iba a tener una sola chance de atacar primero.

*¿Atacar primero? ¿Soy algún tipo de héroe o algo?*

No. Nuevo plan. El instante en que Erin viera qué era ella iba a correr por su vida. Pero tenía que ver qué era primero.

El esqueleto apareció en su cabeza. ¿Era eso? ¿O era la criatura que había robado sus huesos? ¿Era algún tipo de criatura parasitaria que vive en cadáveres – o algún demacrado merodeador nocturno que se comía la medula de los fallecidos?

*Por favor que sea solo un esqueleto.*

El monstruo comenzó a descender las escaleras. Silenciosamente. Lentamente. Aunque Erin estaba escuchando, ella apenas escuchaba los sonidos que hacía. Ella intentó adivinar más o menos que tan abajo estaba. En la mitad. Dos tercios. Unos cuantos pasos más.

Algo salió desde el último peldaño y entró a la habitación común. Erin no respiró, no se movió ni pestañeó.

Traductor: **White Wind**

Lentamente, la criatura dio otro paso al frente. Erin entre cerró sus ojos en lo que se sorprendía en lo que el monstruo aparecía en su campo de visión. Luego, ella se paró y suspiró.

“Oh. Solo era un goblin.”

La pequeña criatura verde se giró en sorpresa en lo que Erin se paraba con un suspiro. De inmediato, se agachó y sostuvo su daga en una posición de pelea. Le gruñó.

Ella le gruñó de vuelta.

—

El resto del equipo de goblins listo para la emboscada estaba esperando afuera de la posada, orejas abiertas esperando cualquier sonido. Cada uno de ellos era un guerrero con experiencia – al menos bajo estándares de su pequeño clan claro está. Todos estaban bien armados con las mejores armas que tenían. El más peligroso entre ellos tenía una espada corta que solo estaba oxidada hasta la mitad. Y ahí estaban ellos, esperando por la señal.

De repente, la puerta de la posada se abrió de par en par. Los goblins miraron hacia arriba esperando que fuera la humana que salía corriendo, gritando y de preferencia, sangrando. En el peor de los casos, esperaban que fuera su camarada quien saliera corriendo con ella detrás. Ellos alistaron sus armas.

Y luego se agacharon en lo que un cuerpo salió volando por sobre sus cabezas.

**Traductor:** White Wind

“¡Andate al infierno!”

La humana cerró la puerta azotándola.

Los goblins se quedaron mirando la puerta cerrada de la posada. Ellos miraron a la apenas reconocible cara de su camarada inconsciente y luego intercambiaron miradas. Tras eso, ellos rápidamente recogieron a su camarada caído y se lo llevaron en la oscuridad de la noche.

---

Traducción original por White Wind

Blue Phoenix Translations

Esta es una obra original por Pirateaba, autora de la novela. Por favor apóyenla en sus páginas oficiales~ Nosotros solo tomamos responsabilidad y reclamamos autoría de las traducciones solamente.